

La política de la responsabilidad

Vaclav Havel¹

***L**a idea de que el mundo ha llegado a convertirse en una civilización única y global es, en opinión del ex residente de Checoslovaquia, una mera apariencia. Al tiempo que la tecnología ha permitido el acercamiento entre personas de las más diversas latitudes gracias a los avances en las telecomunicaciones, parecen comenzar a resurgir una inmensa variedad de culturas con muy diversos modos de entender la vida. Diversidad que se manifiesta en las religiones, las tradiciones, la ética y la política entre otras. Ante esta supuesta contradicción la humanidad enfrenta el reto de poder comprenderse asimismo como una sociedad multicultural y multipolar. Sólo a partir de este reconocimiento se podrá elaborar un código de coexistencia mutua que permita el desarrollo de todos los individuos. Para poder lograr esta meta es necesario ante todo renovar el sentido de responsabilidad, particularmente el de quienes se dedican a la difícil tarea de la política y quienes dirigen y trabajan en los distintos medios de comunicación.*

— — —

UNA NOCHE NO HACE MUCHO TIEMPO, estaba sentado afuera de un restaurante cerca del agua. Mi silla era casi idéntica a las sillas que tienen los restaurantes cercanos al río Vltava en Praga. Estaban tocando la misma música rock que tocan en la mayoría de los restaurantes checos. Vi propagandas que me eran familiares por que las

había visto en casa. Sobre todo, estaba rodeado por gente joven que estaba vestida en forma similar a sus contemporáneos en Praga, que disfrutaba bebidas familiares y que se comportaban en la misma forma casual. Sólo que su complexión y la forma de sus rostros eran diferentes, porque estaba en Singapur.

IV TRIMESTRE 1995

Me senté allí a pensar acerca de esto y me di cuenta de la verdad más vanal: ahora vivimos en una civilización global y única. La identidad de esta civilización no se basa sólo en la forma similar de vestir o en las mismas bebidas o en el sonido constante de la misma música comercial alrededor del mundo o incluso en la publicidad internacional. Se basa en algo más profundo: por primera vez en la historia de la humanidad, gracias a la idea moderna del progreso constante, con su expansionismo y a la rápida evolución de la ciencia que es un resultado directo de él, nuestro planeta ha sido cubierto en pocas décadas por una civilización única, que es esencialmente tecnológica. El mundo está enredado en telarañas de redes de comunicación, conformadas por millones de pequeños cables que no sólo transmiten información de todo tipo a la velocidad de la luz, sino que también envían modelos integrados de comportamiento social, económico y político.

Gracias a los logros de esta civilización, casi todos conocemos lo que son cheques, bonos, cuentas de cambio y bolsa de valores. Estamos familiarizados con CNN, Chernobyl, sabemos quienes son

La delgada apariencia de la civilización

MUCHOS DE LOS PROBLEMAS que enfrentamos hoy en día, tal como yo los entiendo, tienen su origen en el hecho de que esta

los Rolling Stones, Nelson Mandela y Salman Rushdie. Además de esto, los cables que han integrado radicalmente esta civilización, también transmiten información acerca de ciertas formas de coexistencia humana que han probado sus bondades como la democracia, el respeto por los derechos humanos, la ley, las leyes del mercado. Esta información fluye alrededor del mundo y hace raíz en diferentes lugares de diferentes formas.

Esta civilización global, emergió durante los tiempos modernos, en los territorios ocupados por la cultura europea y últimamente por la euro-americana. Históricamente emergió de una combinación de culturas como la clásica, judía y cristiana. Por lo menos en la teoría, esto le da a la gente la capacidad de comunicarse mundialmente y además un medio coordinado para defenderse de peligros comunes. Esto también puede hacer nuestra vida en el mundo mucho más fácil y abrirnos a horizontes inexplorados en el conocimiento de nosotros mismos y del mundo en el que vivimos.

Y aun así, hay algo que no está bien en todo esto...

civilización global no es más que una delgada capa de apariencia sobre la suma total de conocimientos humanos. Esta civilización

es muy fresca, joven, nueva, frágil y el espíritu humano la ha aceptado con vertiginosa prontitud, sin que cambie en sí misma en forma esencial. La humanidad ha evolucionado durante miles de años en diferentes civilizaciones y culturas que gradualmente y en formas muy diversas han estructurado nuestros hábitos mentales, nuestra relación con el mundo, nuestros modelos de comportamiento y los valores que reconocemos y aceptamos. En esencia esta nueva epidermis de la civilización mundial apenas alcanza a cubrir y conciliar la inmensa variedad de personas, culturas, mundos religiosos, tradiciones históricas y actitudes formadas a través de la historia, y todo esto yace debajo de ella. Al mismo tiempo que la delgada capa de apariencia de la civilización mundial se expande, la capa inferior de la humanidad, esta dimensión escondida, demanda más y más el ser escuchada, demanda su derecho a vivir.

Y mientras el mundo como un todo acepta cada vez más los nuevos hábitos de la civilización global un proceso contradictorio se lleva a cabo: las tradiciones ancestrales están reviviendo, diferentes religiones y culturas se están despertando a nuevas formas de ser, buscando espacio para vivir y luchando con fervor para encontrar lo que las hace únicas y

diferentes de otras. Últimamente buscan dar a su individualidad una expresión política.

En nuestro tiempo es muy frecuente escuchar que cada valle llora por su propia independencia o incluso peleará por ella. Muchas naciones o incluso parte de ellas luchan, en contra de la civilización o de sus principales proponentes, por su derecho a adorar a sus antiguos dioses y obedecer los antiguos mandatos divinos. Ellos continúan en su lucha usando armas suministradas por la civilización a la que ellos se oponen. Emplean el radar, los computadores, lasers, gases nerviosos e incluso, en el futuro, la bomba atómica para ayudar a defender su herencia de la erosión causada por la civilización. En contraste con estos inventos tecnológicos, otros productos de esta civilización tampoco son aceptados en muchos lugares del mundo porque son hostiles a las tradiciones locales, es el caso de la democracia o la idea de los derechos humanos.

En otras palabras: el mundo europeo y norteamericano ha equipado otras partes del globo con instrumentos que no sólo podrían destruir los valores que entre otras cosas hicieron posible la invención de estos instrumentos, sino también destruir la capacidad que tiene la gente para vivir junta en la tierra.

1/ Vaclav Havel es el ex presidente de la República de Checoslovaquia.

¿Que surge de todo esto?

CREO QUE ÉSTE ESTADO DE LAS COSAS contiene un claro reto no sólo para el mundo euro-americano sino para nuestra civilización como un todo. Es un reto para esta civilización empezar a comprenderse a sí misma como una civilización multicultural y multipolar cuyo sentido se encuentra no en minar la individualidad de las diferentes esferas culturales sino en permitirles ser más plenamente ellas mismas. Esto sólo será posible si todos aceptamos un código básico de coexistencia mutua, un mínimo que todos podamos compartir y que nos

permitirá vivir lado a lado.

Pero este código no durará si es el producto de unos pocos que proceden a imponerlo a los demás. Debe ser una expresión del deseo auténtico de cada uno, que crece de las genuinas raíces espirituales escondidas detrás de la piel de nuestra común civilización global. Si es diseminado a través de los capilares de esta piel, como se hace con los comerciales de Coca-Cola (como una comodidad ofrecida por algunos otros), no se puede esperar que el código se mantenga en forma profunda o universal.

¿Una idea utópica?

¿SERÁ CAPAZ LA HUMANIDAD DE ASUMIR ESTE RETO? ¿No será esto una idea utópica sin esperanzas? ¿Será que hemos perdido tanto el control de nuestro destino que estamos condenados a la extinción gradual por medio de choques aún más terribles entre culturas, causados por nuestra inhabilidad para cooperar impidiendo catástrofes ecológicas, sociales o demográficas generadas por el actual estado de nuestra civilización?

No lo se.

Pero no he perdido la esperanza.

No he perdido la esperanza porque me convenzo a cada

momento que dormida en las más profundas raíces de cada cultura hay una similitud esencial, algo que se puede convertir en un punto unificador donde puede comenzar ese nuevo código de coexistencia humana que estará firmemente anclado en la diversidad de las tradiciones humanas.

Acaso no encontramos en las bases de la mayoría de las culturas y religiones, elementos comunes como el respeto por lo trascendente, ya sea porque queremos expresar el misterio del ser o por los valores morales que se alzan por encima nuestro. Ciertos imperativos que vienen del cielo, de la naturaleza, o de nuestros

propios corazones, un deseo de que nuestros actos vivan después de que nos hayamos ido, respeto hacia nuestros vecinos, nuestras familias, por ciertas autoridades naturales, respeto por la dignidad humana y por la naturaleza, un sentido de solidaridad y benevolencia hacia los visitantes que vienen con buenas intenciones.

¿No es el origen común y antiguo a las raíces humanas de las diversas espiritualidades, cada una de las cuales es una forma diferente de entender la misma realidad, lo que puede unir a las personas de las diferentes culturas?

¿Y no están incluso los mandamientos básicos de esta espiritualidad arquetípica en armonía con lo que una persona, incluso una no religiosa, considera apropiado y con significado?

Naturalmente, yo no estoy sugiriendo que la gente moderna se ponga a adorar antiguas deidades y acepten rituales que hace mucho han sido abandonados. Estoy sugiriendo algo diferente: debemos entender la conexión profunda de parentesco entre las diferentes formas de nuestra espiritualidad. Debemos recolectar nuestra sustancia espiritual y moral original, las cuales crecieron de la misma experiencia esencial de humanidad. Creo que esta es la única forma de alcanzar una renovación genuina de nuestro sentido de responsabilidad para con nosotros y con el mundo. También es la única forma de alcanzar un entendimiento más profundo entre culturas que les permita trabajar juntas en una forma verdaderamente ecuménica para crear un nuevo orden mundial.

Política espiritual

LA APARIENCIA DE CIVILIZACIÓN GLOBAL que envuelve al mundo moderno y a la conciencia de la humanidad, tiene una doble naturaleza, que nos hace cuestionarnos en cada paso del camino los valores en los cuales está basada o los que propaga. Los miles de descubrimientos maravillosos que trabajan para nosotros y que tanto nos enriquecen, también pueden empobrecer, disminuir y destruir nuestras vidas y frecuentemente lo hacen. Muchas de estas creaciones en vez de servir a la gente la

esclavizan. En vez de ayudar a la gente a desarrollar su personalidad se la quitan. Casi todo descubrimiento o invención (desde la partición del átomo y el descubrimiento del DNA hasta la televisión y el computador) pueden ser usados en contra nuestra y para nuestro detrimento. Es mucho más fácil hoy en día, que lo que era en la Primera Guerra Mundial, destruir una ciudad con un sólo bombardeo aéreo. Cuanto más fácil sería para un hombre como Hitler o Stalin pervertir el espíritu de una

nación en la era de la televisión. Cuando había tenido la gente el poder que actualmente tenemos de cambiar el clima del planeta, o acabar con su flora y fauna o con los recursos naturales en pocas décadas. Cuando habían tenido los terroristas tanto poder destructivo como lo tienen hoy en día.

En nuestra era pareciera que una parte del cerebro humano, la racional, ha hecho una gran cantidad de descubrimientos neutrales, a alcanzado un desarrollo extraordinario, mientras que la otra parte, que debería estar alerta para asegurarse de que estos descubrimientos realmente sirvan a la humanidad y no la vayan a destruir, se ha quedado atrás catastróficamente.

Si, sin importar donde comience mi disertación acerca de los problemas que afronta nuestra civilización, siempre termino volviendo al tema de la responsabilidad humana, la cual parece incapaz de mantener la paz con la civilización y evitar que se use en contra de la humanidad. Es como si el mundo se hubiese vuelto muy grande como para tratar con él.

No hay paso atrás. Sólo un soñador podría pensar que la solución está en detener de una u otra forma el progreso de la civilización. El objetivo de la próxima era es algo diferente: una renovación radical de nuestro sentido de responsabilidad. De

alguna forma nuestra conciencia debe alcanzar a nuestra razón, si no estamos perdidos.

Creo profundamente que sólo hay una forma de alcanzar esto: debemos despojarnos de nuestro antropocentrismo egoísta, de nuestro hábito de vernos como amos del universo que podemos hacer lo que se nos ocurra. Debemos descubrir un nuevo respeto por lo que nos trasciende: por el universo, la tierra, la naturaleza, la vida, la realidad. Nuestro respeto por otra gente, otras naciones, otras culturas sólo crecerá del humilde respeto por el orden cósmico y del conocimiento de que somos parte de él, que nosotros compartimos todo en él y nada de lo que hacemos se pierde, sino que se convierte en parte de la eterna memoria del ser, donde es juzgado.

Una mejor alternativa para el futuro de la humanidad por lo tanto, sólo se encuentra embuyendo a nuestra civilización en una dimensión espiritual. No se trata sólo de entender su naturaleza multicultural y hallar en las raíces comunes de las diferentes culturas, una inspiración para la creación de un nuevo orden mundial. Es esencial que la esfera euro-americana de la cultura (la que creó esta civilización y le enseñó su orgullo destructivo) vuelva a sus raíces espirituales y sea un ejemplo para el resto del mundo en la búsqueda de una nueva humildad.

Un trabajo para los políticos

OBSERVACIONES GENERALES DE ESTE TIPO no son difíciles de hacer y tampoco son nuevas o revolucionarias. La gente moderna es maestra en describir la miseria y

la crisis del mundo que estamos formando y del cual somos responsables. Pero somos mucho menos hábiles cuando se trata de corregir las cosas.

¿Entonces, específicamente, qué debemos hacer?

NO CREO EN LA EXISTENCIA DE UNA FÓRMULA universal o panacea. No soy partidario de lo que Karl Popper llama "ingeniería social holística" particularmente por que he tenido que vivir la mayoría de mi vida adulta en circunstancias que fueron el resultado de tratar de crear una utopía marxista holística. Se más de lo necesario acerca de este tipo de esfuerzos.

Pero esto no me excluye de la responsabilidad de tener que pensar en la forma de hacer un mundo mejor.

Ciertamente no será fácil despertar en la gente un nuevo sentido de responsabilidad por el mundo, la habilidad de comportarse de tal forma como si fueran a vivir en este mundo por siempre. Quien sabe cuantos cataclismos debe atravesar la humanidad antes de que un sentido de responsabilidad de este tipo sea aceptado. Pero esto no significa que aquellos que desean trabajar por ello no puedan comenzar inmediatamente. Es un gran reto para los profesores, los educadores, intelectuales, el

clero, artistas, periodistas, las personas activas en cualquier tipo de vida pública.

Sobre todo es un reto para los políticos...

El principal objetivo de la actual generación de políticos no es congraciarse con el público por medio de las decisiones que tomen o las sonrisas en la televisión. Tampoco ganar unas elecciones y asegurarse un lugar en el sol hasta el final de sus días. Su papel es un poco diferente: deben asumir una responsabilidad compartida en los proyectos a largo plazo de nuestro mundo y establecer un ejemplo para el público para el que trabajan. Su responsabilidad es pensar en el futuro, no temer el rechazo de la multitud, imbuir sus acciones en una dimensión espiritual (lo cual no es lo mismo que ir ostentosa-mente a servicios religiosos), explicar una y otra vez al público y a sus colegas que la política es mucho más que reflejar los intereses de grupos particulares. Después de todo la política es un asunto de servir a la comunidad, lo cual significa que es moralidad en

práctica. Y que mejor forma de practicar la moral y servir a la comunidad que buscando en la niebla de la civilización global su propia responsabilidad política global: o sea su responsabilidad en la supervivencia de la raza humana.

No creo que un político que se encamine por este arriesgado sendero, arriesgará inevitablemente

El compromiso norteamericano

ES OBVIO QUE QUIENES TIENE MÁS PODER también comparten la mayor parte de la responsabilidad. Los Estados Unidos, les guste o no, tiene actualmente la mayor responsabilidad en lo que respecta a la dirección que nuestro mundo tomará. Por lo tanto los Estados Unidos se debe reflejar más profundamente en esta responsabilidad.

El aislacionismo nunca le ha pagado bien a los Estados Unidos. Si hubiera entrado antes a la Primera Guerra Mundial quizá nunca hubiera tenido que pagar con tantas bajas como las que tuvo.

Lo mismo ocurrió en la Segunda Guerra Mundial: cuando Hitler se estaba alistando para invadir Checoslovaquia, y al hacerlo finalmente expuso la falta de coraje de las democracias occidentales, el presidente de los Estados Unidos le escribió una carta al presidente de Checoslovaquia implorándole que llegara a algún acuerdo con Hitler. Si en vez de esto él hubiera mostrado los

su supervivencia política. Esta es una noción errónea que asume que el ciudadano es un tonto y que el éxito político depende de jugar con este tonto. Así no son las cosas. Una conciencia duerme en cada ser humano, algo divino. En esto es en lo que debemos poner nuestra confianza...

dientes, puede que la Segunda Guerra Mundial nunca hubiera ocurrido y miles de norteamericanos jóvenes no habrían muerto luchando en ella.

De la misma forma, si al final de la guerra el presidente norteamericano, quien entre otras cosas era un hombre sobresaliente, hubiera expresado un rotundo no a la decisión de Stalin de repartirse el mundo, la guerra fría que tantos millones le costo a los Estados Unidos, quizás nunca habría ocurrido.

Le imploro a los norteamericanos que no repitan estos errores. Siempre han pagado un gran precio por ellos. Simplemente no hay escapatoria a la responsabilidad que tienen los norteamericanos como el país más poderoso en el mundo.

Aquí está en juego algo más que el simple hecho de enfrentarse a quienes quieren volver a dividir el mundo en círculos de interés, o subyugar a quienes son diferentes y débiles. Lo que está en juego es

salvar a la raza humana. En otras palabras es lo que ya he hablado: entender la civilización moderna como una civilización multicultural y multipolar, volver nuestra atención hacia las fuentes

espirituales de la cultura humana, y sobre todo de nuestra propia cultura, obtener de estas fuentes la fuerza para una creación magnánima de un nuevo orden mundial.

El orgullo vanal de los poderosos

NO HACE MUCHO TIEMPO ESTUVE EN UNA CENA de gala para conmemorar un importante aniversario. Habían 50 dirigentes de Estado presentes, quizá más, quienes habían venido a rendir tributo a los héroes y víctimas de la guerra más grande en la historia de la humanidad. Esta no era una conferencia política sino el tipo de evento social en el que se demuestra hospitalidad y respeto a los invitados. Cuando se dio el orden en el que estaríamos sentados, descubrí que quienes se sentarían en la mesa que estaba junto a la mía no estaban identificados simplemente como representantes de un Estado sino que se referían a ellos como "miembros permanentes del Consejo de Seguridad y del Grupo de los Siete".

Tuve sentimientos encontrados acerca de esto. Por un lado pensé en lo maravilloso que es que los más ricos y poderosos del mundo se vean frecuentemente e incluso en esta cena puedan hablar informalmente y conocerse mejor. Por otro lado, un frío recorrió mi

columna cuando no pude dejar de observar que una mesa había sido destacada como especial y particularmente importante. Era la mesa de las superpotencias. En forma perversa comencé a imaginar que quienes estaban allí sentados, a la vez que comían caviar ruso, se dividían el mundo sin preguntarnos nuestra opinión. Quizás todo esto era sólo el capricho de un extranjero y quizá futuro dramaturgo. Pero quería expresarlo aquí por una sola razón: para enfatizar el terrible abismo que existe entre la responsabilidad de las superpotencias y la de los pequeños. El arquitecto que diseñó esa ubicación en las mesas (debo pensar que no fue ninguno de los presidentes), no se guiaba por un sentido de responsabilidad hacia el mundo, sino por el orgullo vanal del poder.

Pero el orgullo es precisamente lo que está llevando al mundo al infierno. Estoy sugiriendo una alternativa: aceptar nuestra responsabilidad por el mundo.

HAY UNA GRAN OPORTUNIDAD QUE DEBE SER TOMADA y explotada hasta sus límites, en lo que respecta a la coexistencia entre naciones, esferas de civilización, cultura y religión. Es la aparición de comunidades supranacionales o regionales. En este momento hay muchas comunidades de este tipo en el mundo con diferentes características y diferentes grados de integración. Creo en este acercamiento. Creo en la importancia de organismos que tomen ese espacio vacío que se encuentra entre la nación y la comunidad mundial, organismos que pueden ser un importante medio de comunicación y cooperación global. Creo que esta tendencia hacia la integración, en un mundo donde cada valle lucha por su independencia, debe recibir el mayor apoyo posible.

Estos organismos no deben ser una expresión de integración, por el sólo hecho de la integración. Deben ser uno de los muchos instrumentos que le permiten a cada región, a cada nación ser ellas mismas y capaz de cooperar con otras. Esto quiere decir que debe ser uno de los instrumentos que le permitan a los países y a las personas que están cerca geográficamente, étnicamente, culturalmente y económicamente formar asociaciones y comunicarse mejor entre ellos y con el resto del mundo.

Al mismo tiempo estas comunidades deben deshacerse de

la idea de que otras comunidades del mismo tipo están dirigidas en su contra. Agrupar regiones en áreas que tienen tradiciones comunes y culturas políticas comunes debe ser parte natural de la compleja arquitectura del mundo. La cooperación entre estas regiones es un componente esencial para la cooperación a escala mundial. Mientras que Rusia siga viendo a la OTAN como una organización creada para defenderse de ella y no como una organización que se quiere expandir incluyendo países que son cultural y económicamente similares, esto será un signo de que Rusia todavía no entiende los retos de esta era.

La organización más importante a nivel mundial es la O.N.U.. Pienso que la celebración de su cincuentenario es una buena ocasión para pensar en cómo imprimirle un nuevo espíritu, nueva fuerza, nuevo significado y hacerla verdaderamente la arena más importante para la cooperación entre las culturas que conforman nuestra civilización planetaria.

Pero ni el fortalecimiento de la O.N.U. ni el fortalecimiento de las estructuras regionales salvarán al mundo si ambos procesos no tienen impreso ese espíritu renovado que yo considero como la única esperanza para que la raza humana sobreviva otro milenio.

YA HE HABLADO ACERCA DE LO QUE LOS POLÍTICOS deberían hacer. Pero existe otra fuerza, que tiene tanto o más poder para influir en el pensamiento general, que los políticos. Esta fuerza son los medios masivos de comunicación.

Sólo cuando el destino me envió al mundo de la alta política me di cuenta del doble poder de los medios. La dualidad de su impacto no es una especialidad de los medios, es parte de ellos, o una expresión de la naturaleza dual de la civilización actual.

Gracias a la televisión, todo el mundo descubrió en una noche que existe un país llamado Ruanda donde la gente está sufriendo más allá de lo imaginable. Gracias a la televisión se puede hacer algo para ayudar a quienes están sufriendo. Gracias a la televisión el mundo quedó horrorizado por lo que sucedió en Oklahoma y al mismo tiempo entendió que esa fue una gran advertencia para todos. Gracias a la televisión todo el mundo sabe que existe un país reconocido internacionalmente, llamado Bosnia-Herzegovina y desde el momento en que fue reconocido como país la comunidad internacional ha tratado de dividirlo en grotescos miniestados de acuerdo a los deseos de ciertos señores combatientes que nadie a reconocido como sus representantes legítimos.

Este es el maravilloso lado de los medios masivos de

comunicación o mejor de quienes hacen las noticias. El agradecimiento de toda la humanidad le pertenece a todos aquellos reporteros con coraje que voluntariamente arriesgan sus vidas para despertar la conciencia del mundo cuando algo malo está pasando.

Pero también existe otro lado de la televisión, uno menos maravilloso que difícilmente revela los horrores del mundo o que obliga a los políticos a convertirse en estrellas de televisión. Pero donde está escrito que alguien que es bueno para la televisión debe ser un buen político. Siempre me asombro al ver cuanto queda de mí cuando estoy a merced de los directores y editores de televisión, cómo mi imagen pública depende más de ellos que de mí, lo importante que es sonreír apropiadamente o escoger la corbata apropiada, cómo la televisión me obliga a expresar mis pensamientos tan concisamente como sea posible, y cuán fácilmente se puede hacer que mi imagen en televisión difiera de mi yo real. Estoy asombrado por esto y a la vez temo que esto no sirve a ningún buen propósito. Conozco políticos que han aprendido a verse a sí mismos como la cámara lo hace. La televisión ha expropiado su personalidad y los ha convertido en sombras televisivas de su anterior yo. A veces me pregunto si incluso durmen en una forma que se ve bien en televisión.

No estoy disgustado con la prensa o la televisión por distorsionar lo que digo, o ignorarlo, o editar lo que digo para hacerme aparecer como un terrible monstruo. Tampoco me pongo bravo con los medios cuando veo que la caída o subida de un político depende más de ellos que del político. Lo que me interesa es algo diferente: la responsabilidad de quienes tienen los medios en sus manos. Ellos también comparten la responsabilidad por el mundo y el futuro de la humanidad. Así como la división del átomo puede enriquecer a la humanidad en mil y una formas, pero también puede amenazarla con la destrucción, la televisión también tiene consecuencias buenas y malas.

Rápida y sugestivamente y a un grado sin precedentes, la televisión puede diseminar el espíritu de entendimiento, humanidad, solidaridad y espiritualidad o puede dejar estupefactas naciones y continentes enteros. Así como el uso de la energía atómica depende de nuestro sentido de responsabilidad, también depende de él, el uso apropiado que le demos a la televisión y a su poder de entrar en cada casa y en cada mente.

Salvar al mundo de todo lo que lo amenaza, depende de que los seres humanos vuelvan a sus sentidos, que entiendan el grado de su responsabilidad y que descubran una nueva relación con el milagro de ser. El mundo está en nuestras manos. ☺